

## XXXVII Semana de Música Religiosa de Avilés

JAVIER ROMERO

Violonchelista, actúa en la iglesia de los Padres

## «Pese a la pérdida de apoyos, la programación de la Semana de Música no baja su calidad»

«Mis padres me llevaron al Conservatorio de Avilés y el director les dijo que faltaban chelistas, por eso elegí el chelo»

Saúl FERNÁNDEZ

La formación del violonchelista Javier Romero (Teruel, 1985) comenzó cuando el futuro músico cumplió siete años. Fue en el Conservatorio «Julián Orbón» de Avilés. La profesora de chelo Katalín Illés y el de Música de Cámara Alexander Osokin fueron sus primeros maestros. Romero ahora da clase en el Conservatorio de El Escorial, en la comunidad de Madrid. La Orquesta Nacional de España suele contar con él como músico de refuerzo. Esta tarde, a partir de las 20.00 horas, ofrecerá en la iglesia de los Padres un programa de tres suites de Johann Sebastian Bach, el mismo programa que ofreció Yo Yo Ma cuando acudió a Avilés invitado por los primeros gestores de Avilés. No es la primera vez que el músico avilesino participa en la Semana de Música Religiosa. Conversa con LA NUEVA ESPAÑA por teléfono.

–Vamos a empezar por el principio. No es muy normal que un niño elija el chelo como instrumento de formación.

–Yo empecé a estudiar a los siete años. No escogí el chelo, lo escogió José María Martínez, el director del Conservatorio. Mis padres me llevaron al centro y el director les dijo que en la orquesta «Julián Orbón» no tenían chelistas ni, creo recordar, fagotistas. Por eso elegí el chelo. No tiene nada de romántico.

–¿Se imagina como fagotista?

–No. Elegí el chelo, pero no lo cambiaría por nada.

–¿Cuándo decidió dedicarse profesionalmente a la música?

–Al acabar el Bachillerato. Llega un momento en que hay que elegir entre una carrera universitaria y la música. Elegí la música, pero no por nada en particular. Haces un montón de cosas a lo largo de la vida y una de ellas es aprender a tocar el chelo. Cuando había que elegir qué hacer en el futuro resulta que lo más me llenaba era el chelo. Y por ahí me incliné. Esto, claro, no quiere decir que me disgustara ser arquitecto o astrónomo.

–¿Fue una buena elección?

–Pienso que sí. Han pasado los



Javier Romero.

años y he seguido con el instrumento y sigue siendo muy bonito.

–Pasando a otro tema. No es la primera vez que toca en la Semana de Música Religiosa.

–Desde luego que no. Cuando era pequeño ya pasé por la Semana. Era el tiempo en que Radio Clásica grababa los conciertos. Además se daba la circunstancia de

que tocabas en casa, con los tuyos. Estaba muy bien.

–Ahora vuelve con un programa de Bach. Me dicen que es un poco complicado.

–Le dicen bien. Mstislav Rostropóvich, el pope del chelo, grabó las seis suites de Bach en el ocaso de su carrera. No digo yo que me pase a mí lo mismo. Lo único cierto es que son exigentes. Precisas de una concentración absoluta.

–El músico chino-francés Yo Yo Ma eligió en Avilés las mismas suites que usted interpretará mañana.

–Algo me habían dicho, pero no lo sabía. Las suites de Bach te obligan a estudiar constantemente. Bach es uno de los compositores con mayores posibilidades.

–¿La música clásica es una buena manera de ganarse la vida?

–Se puede comer bien o comer mal. Como los periodistas. Si eres Yo Yo Ma cobras una pasta por recitales y haces tres o cuatro al mes. ¿Cuántos Yo Yo Mas hay en el mundo?

–Es profesor de Música, solista y también toca en orquestas. ¿Qué es lo que prefiere?

–Colaboro de vez en cuando con la Orquesta Nacional de España y doy clase. Lo que de verdad me gusta es dar clase. Estas navidades pasadas toqué en Avilés invitado por la Filarmónica. Son pocas las oportunidades para tocar: solo o con una formación de cámara. Por eso la Semana de la Música Religiosa es una oportunidad muy buena. Pese a la pérdida de los apoyos, la programación no pierde calidad. Y esto es así por el apoyo de la ciudad al encuentro y, sobremanera, por el cariño que se tiene a José María Martínez, el director de la semana. El año pasado tocamos el «Cuarteto del fin de los tiempos», de Olivier Messiaen. Este año vuelvo por primera vez solo y lo hago con tres suites de Bach.

## Concierto grave para abrir el certamen

Rubén Díez homenaja a los compositores de música para órgano ante un auditorio que llenó la iglesia de Sabugo

S. FERNÁNDEZ

«Tocar el órgano pequeño es mucho más difícil que uno grande». El músico Rubén Díez rompe ideas preconcebidas. «El grande es una evolución del positivo, es decir, en el órgano positivo, que así se llama este instrumento, todo está más concentrado». Y, además, «todo está más cerca». Díez atiende a LA NUEVA ESPAÑA minutos antes de ofrecer un programa de piezas de los siglos XVI y XVII. «En el coro nadie ve al organista, aquí estoy delante del público», señala. Y el público de ayer tarde era enorme: la iglesia de Santo Tomás de Canterbury en ebullición. «Lo que pretendo es homenajear a los compositores pioneros del órgano. A los españoles, sobremanera», dijo. Y lo consiguió. Dejó correr las manos por el pequeño teclado, en el altar

mayor de la iglesia nueva de Sabugo y, por medio del oído, los espectadores se trasladaron a los siglos renacentistas y barrocos, cuando los músicos eran Pablo Bruna, Antonio de Cabezón o Sebastián Durón.

El concierto de apertura de la XXXVII Semana de Música Religiosa se llevó el aplauso de los aficionados. En la jornada de ayer comenzó una de las citas culturales más veteranas del calendario avilesino. Esta tarde (20.00) el «cellista» Javier Romero tomará el relevo. Lo hará en la iglesia de los Padres. Allí interpretará un programa especial de Bach: sus tres primeras suites.

La programación de la Semana continúa el miércoles con el cuarteto de Orbón de clarinetes bajo la dirección del profesor Iván Cuervo y con la «cellista» Elena Miró esta vez como soprano.



Rubén Díez García, ayer, minutos antes de comenzar su concierto.